



# Cifras en campaña



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

José García Montalvo

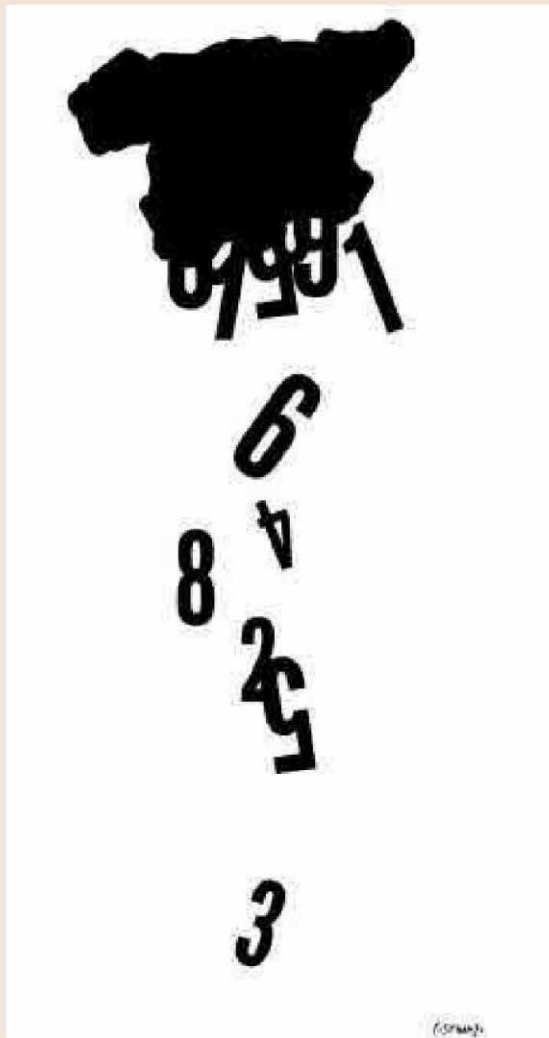
**H**ace días asistí a una charla en la que una candidata al Congreso, argumentando sobre la “desastrosa” situación del país, lanzó dos afirmaciones sorprendentes: “En España la pobreza se ha triplicado en los últimos años y la desigualdad se ha duplicado”. Repasé mentalmente diversos indicadores y no pude encontrar ninguno que diera ni una justificación aproximada a tal afirmación. La proporción de pobres es ciertamente muy elevada, en torno al 22% de la población. Cuando el INE o la UE publican el dato, los medios de comunicación suelen darle un espacio destacado y se habla de “emergencia social”. Pero es interesante mirar al pasado para saber si se ha triplicado: al comienzo de la crisis la proporción era del 20,8% y en el año 2006, en el mejor momento de la expansión, era del 20,4%. Es curioso que nadie hable de lo que ha cambiado. Los cambios más significativos se han producido dentro de la población que no supera el umbral de la pobreza.

En primer lugar, la tasa de pobreza de los mayores de 65 ha caído del 29% en 2006 al 15,5% en 2012, mientras que en los jóvenes entre 18 y 29 años se ha producido el recorrido contrario, pasando del 16,5% al 26,4%. Un segundo hecho destacable es que, aunque el incremento de la pobreza oficial ha sido pequeño desde el comienzo de la crisis, la severidad de la pobreza ha aumentado muy significativamente: las rentas de las familias más pobres cada vez están más lejos de traspasar el umbral de la pobreza. Es imprescindible arbitrar un sistema eficaz para aumentar las rentas de estas familias.

## El erróneo ejemplo danés

¿Y la desigualdad? Existen distintas medidas de desigualdad, aunque la más utilizada es el índice de Gini, que mide la distancia a la distribución totalmente equitativa. En una sociedad totalmente igualitaria el Gini sería 0, mientras que si toda la renta se concentra en el individuo más rico alcanzaría el 100. Según la OCDE, el índice de Gini español, usando la renta disponible después de impuestos y transferencias, ha pasado del 32,7 del principio de la crisis al 33,5 de 2012, habiéndose reducido respecto al 34,1 de 2011. Si tomamos el cálculo de Eurostat, el incremento ha sido de 32,4 en 2008 a 34,7 en 2014. España sería el segundo país de la UE donde más ha aumentado la desigualdad. Pero argumentar que si fuéramos como Dinamarca no nos habría pasado olvida que, según un informe reciente de Eurostat, Dinamarca es justamente el país donde más ha aumentado la desigualdad en la UE-27 desde el comienzo de la crisis.

Otra estrategia que utilizan a menudo algunos partidos políticos en campaña es hablar del desastre del paro, la pobreza y la desigualdad como si fueran tres fenómenos independientes. Se trata de una reiteración. El 90% del incremento de la desigualdad en España se debe al aumento del paro y los parados son la gran mayoría de los pobres



que aparecen en las estadísticas. Por eso ha aumentado tanto la tasa de pobreza entre los jóvenes. Por contraposición, el gran incremento de la desigualdad en Dinamarca, dado su bajo nivel de desempleo, se debe fundamentalmente al aumento de la dispersión salarial.

Por desgracia, la reducción del desempleo, de continuar en el futuro, sólo tendrá un efecto temporal sobre la reducción de la desigualdad. Visto lo que ha sucedido en otros países, la desigualdad volverá a aumentar incluso cuando el desempleo haya caído sustancialmente. La única forma de impedir que esta tendencia a largo plazo se consolide es conseguir una verdadera igualdad de oportunidades en el sistema educativo. Está por ver si las promesas de todos los partidos en campaña sobre la importancia que concedían a la educación se cumplen una vez gobiernen. O si nuevos y viejos partidos volverán a enzarzarse en el estéril debate sobre la religión y la educación para la ciudadanía. La situación económica es todavía suficientemente complicada como para que no haga falta acudir a burdas exageraciones. Por suerte la campaña electoral está a punto de acabar.

Catedrático de Economía, Universidad Pompeu Fabra